

## SUMARIO

*Los métodos napoleónicos poéticos y los verdaderos, por el Capitán Subrío Escápula.—  
Apreciación de distancias.—El empleo de los ejércitos en la guerra, según los principios italianos.—Antigüedad de los empleos en el ejército italiano.*

### BIBLIOTECA

Pliego 23 de «Geografía Militar de Marruecos», por D. Antonio García Pérez.  
Pliego 21 de «Napoleón, jefe de ejército» (2.º tomo), por el Conde Yorck de Vartenburg.  
Pliego 4 de «Infantería Ciclista», por D. Carlos Quintana Palacios.  
Pliego 6 de «Geografía Universal» (2.º tomo), por D. Luis Trucharte.

---

### LOS MÉTODOS NAPOLEÓNICOS POÉTICOS Y LOS VERDADEROS

Recuerdo aquellos tiempos, ya lejanos por desgracia, en que estudié por primera vez la historia militar, en las aulas académicas; recuerdo que después, en múltiples conversaciones y comentarios sobre hechos presentes, pasados y futuros, en lecturas de reputados libros y en libros solamente amenos, en enseñanzas recogidas de autorizados labios, y, en una palabra, en todas las formas y de todas las maneras, he comentado, he oído comentar y he leído comentarios sobre los sorprendentes hechos de los grandes capitanes, y en particular del coloso de la edad moderna, el gran Napoleón. Pero cuando con los años y el estudio sereno ha venido la reflexión á iluminar el cuadro de la erudición más ó menos barata recogida en la primera etapa de mi vida militar, no he podido menos de confesarme á mí mismo que todos mis conocimientos prácticos y útiles en historia militar eran negativos y se asemejaban á un cuadro en el que nubes brillantes y magistralmente pintadas ocultasen el asunto; es decir, mucha fantasía, mucha materia para que se enardecieran y palpitaran henchidos de entusiasmo los corazones juveniles, pero sin que llegase al entendimiento un rayo de luz que trocara en algo tangible y de provecho la admiración platónica.

Las campañas de los maestros en el arte de la guerra se nos han presentado, en efecto, como algo sublime, hijo del genio, engendrando esa perniciosa costumbre en los que no poseemos mas que un vulgar entendimiento, la persuasión de que las combinaciones, las maniobras y los arranques de los preclaros caudillos forman un conjunto inimitable, inco-piable, que está por encima del alcance de la inmensa mayoría de los humanos; y no solo eso, sino lo que es mucho peor, se infiltra en el ánimo

de todos, desde el alumno de una Academia al general, la idea de que las más famosas campañas se debieron á las facultades individuales, punto menos que sobrenaturales, de los grandes caudillos. La consecuencia que se deduce de este hecho no puede ser más desconsoladora: ¿para qué estudiar, para qué preveer, para qué esforzarse, si hagamos lo que hagamos no podremos realizar nada que se parezca siquiera á lo que se nos presenta como ejemplo y modelo?

Si hubiera un profesor de medicina que explicara á sus discípulos los grandes inventos, los descubrimientos prodigiosos, los experimentos más notables de todos los galenos, químicos y operadores, sin revelarles los métodos de que se habían valido para llegar á aquellos sorprendentes resultados, no hay duda que los discípulos saldrían eruditos, muy propios para brillar en un salón y en conversaciones con profanos en su arte, pero á la cabecera de un enfermo se sentirían amilanados é incapaces de aplicar lo que se les había dicho en las aulas, por la sencilla razón de que ignorarían los métodos, los procedimientos, la manera de conducirse en presencia de un enfermo. Gran cosa es, y muy loable, saber quién descubrió la circulación de la sangre, la asepsia y antisepsia, el reino de los microbios, etc., pero si no se supiera nada más, toda esa ciencia serviría algo menos que la carabina de Ambrosio.

Una cosa parecida es lo que acontece con nosotros en lo que se refiere á la historia militar. Sabemos en qué consistieron las grandes combinaciones estratégicas y tácticas; pero no los medios que se emplearon para llevarlas á cabo, ni para proyectarlas, y como esos medios quedan en la sombra de lo misterioso y escondido, todo conduce á que reconozcamos nuestra impotencia y tienda á reinar en la generalidad un espíritu fatalista.

¿Se dice en la cátedra, en el libro, en la conferencia y en la conversación, que las más célebres campañas de Napoleón costaron á ese insigne general largos meses de estudio, la investigación y compulsión de numerosos datos de todas clases, presentar memorias, proyectar y tantear mil planes, y desplegar una paciencia y una perseverancia á toda prueba? ¿Reina la misma opinión con respecto á las campañas de Moltke y á otras menos renombradas? Por desgracia, todo se nos presenta como si fuera fruto de la inspiración del momento, como si el cerebro del caudillo fuera un depósito de planes que salieran del entendimiento elaborados en todos sus detalles y con aplicación á todos los casos y á todas las contingencias, variables hasta el infinito, de la guerra. Y si por acaso se dice que en tal campaña el maestro de la estrategia hubo de cambiar varias veces de plan y que se pasó largas horas estudiando y meditando, rodeado de auxiliares competentes en geografía y en otras ciencias, no falta quien crea que se injuria al caudillo, ó quien juzgue que la reputación de aquel es inmerecida.

Nada hay tan difícil como la guerra, se dice en todos los tonos y se-

admite por todos; pero así como nosotros descartamos la dificultad no preocupándonos de ella y esperando que llegue el conflicto para pensar lo que se ha de hacer, los mejores generales procuraban vencer dicha dificultad estudiándola con mucha anticipación y bajo todos sus múltiples aspectos. Porque bueno es convencerse de que el genio es capaz de tomar el mejor partido en una circunstancia dada, mas para ello lo primero que se necesita es conocer esa circunstancia, toda vez que si se ignoran los elementos propios, los del enemigo, así como sus objetivos y planes, y el terreno, amén de otros factores de segundo orden, aunque también indispensables, el genio más grande de la tierra no haría mas que disparates.

Más que las combinaciones de Napoleón, es interesante saber los métodos que empleaba para proyectarlas, ya que esos métodos están al alcance del común de los mortales, y por medio de ellos se llega á conocer los datos y el planteo del problema; la resolución de éste tal vez sea deficiente ó equivocada, pero de todos modos será mejor que si no se saben cuáles son los datos, ni cómo plantear el problema, aunque el operador sea en el primer caso una medianía y en el segundo una eminencia. Ni hay ciencia infusa, ni ha habido adivinos ni profetas, ni los puede haber, en las cosas de la milicia.

Alemania, Francia, etc, siguen verdaderamente los métodos de Napoleón. Poseen todos los datos relativos á la potencia y á la capacidad de resistencia de sus respectivos países, y allegan constantemente otros análogos relativos á todos los ejércitos y países del mundo, estando siempre al corriente y día por día de los cambios y variaciones que experimentan unos y otros; ejército, marina, vías férreas, caminos ordinarios y fluviales, obras públicas, personal de la administración del Estado, recursos económicos, industria privada, etc., etc.; todo es cuidadosamente estudiado, porque de todo ello se tendrá que echar mano, directa ó indirectamente, el día que se encienda la guerra; y no solo eso: con sujeción á tales conocimientos previos, que sirven de base, se tiene prevista y preparada la movilización y concentración para todas las hipótesis posibles, y están preparados y estudiados, prestas á circular las órdenes, los planes estratégicos de todas las campañas, con su complemento de tener estudiadas las posiciones importantes, los movimientos de las tropas y el empleo de todos los recursos y de todos los generales. Este si que es el método napoleónico, y no el de abrir la boca para extasiarse ante sublimes combinaciones y dejar que duerma la voluntad y descanse el entendimiento hasta que truene el cañón.

¿Seguimos nosotros el método napoleónico? No nos atrevemos á responder; pero si lo empleamos, es seguro que el teatro del Rif estará perfectamente estudiado, que otro conflicto allí no nos cojerá sin plan ni pensamiento definido, que estará previsto hasta en su menor detalle lo que atañe á la preparación y á la ejecución de la guerra, que se tendrán ele-

gidos los generales y los cuerpos, y se procurará educarles para la misión especial que se les encomiende si el caso llegare; y que exactamente lo mismo que en el Rif se habrá procedido para los demás teatros de la guerra de la Península y de las islas y para todas las hipótesis de guerra ofensiva y defensiva en que podamos vernos envueltos. Ni afirmamos ni negamos que se haga lo que queda indicado; nos limitamos á hacer votos por su cumplimiento.

Y si Napoleón, con ser un genio único en la historia militar de veinte siglos, tenía que acudir al estudio, á la reflexión, á la ayuda de hombres eminentes en diferentes ramos del saber, ¿será mucho pretender que los que no somos Napoleones tengamos que pasar el tiempo estudiando y preparándonos, aunque solo sea para mandar un batallón ó regimiento? Conviene que el renombre de nuestra bravura legendaria, de nuestro desprecio á la muerte, vaya substituyéndose por el de nuestra capacidad y buena preparación; para sacrificarnos y morir siempre estaremos á tiempo, pero para desempeñar un papel lucido y provechoso para la patria, no. Hay que ir á la guerra á aplicar lo que se sabe, no á aprender, porque si tal hacemos podremos repetir con harta pesadumbre el adagio de que la letra con sangre entra.

Por consiguiente, admiremos mucho á Napoleón; pero no al Napoleón novelesco y artístico, sino al verdadero, al hombre que no acudía á su inspiración sino después de estar muy pertrechado con ciencia, estudio, reflexión y meditación. Sin esa sólida base, no hubiera hecho mas que tonterías, pese á todo su talento; y no es cosa que haya de inspirar envidia el obrar como un Napoleón, sin base y sin su talento.

E. CAPITÁN SUBRIO ESCÁPULA.



### APRECIACIÓN DE DISTANCIAS

Extractamos del *Streffleurs Militärische Zeitschrift* el método que se sigue en la Escuela de Tiro de Infantería, austriaca, para la enseñanza de la apreciación de distancias.

La preparación y dirección de los ejercicios se encomiendan á un oficial competente y práctico. La preparación comprende:

1.º La elección de un campo adecuado, que no conozcan los alumnos, movido, y en el que sea posible apreciar distancias tanto de arriba abajo como de abajo arriba; en una dirección, por lo menos, la distancia á apreciar debe ser igual al alcance máximo del tiro.

2.º La elección de puntos desde los que ha de hacerse la apreciación. Han de estar por lo menos separados 50 metros, y la dirección de los objetivos debe ser divergente y tal que no permita la comparación con otros objetivos cuyas distancias hayan sido ya apreciadas.

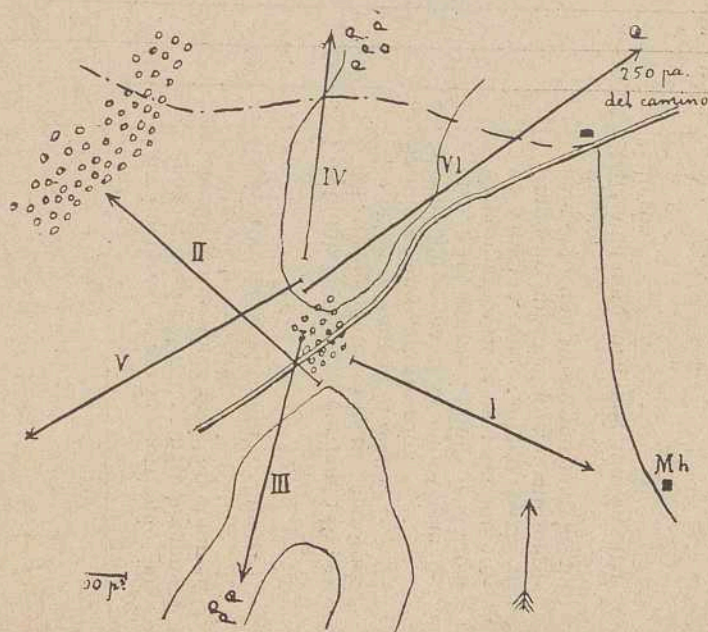
3.º La medición exacta de las distancias—6 á 8 para cada ejercicio—sobre un mapa ó plano en grande escala, ó bien por la medición directa y repetida, sobre el terreno, valiéndose de instrumentos, cadenas ó cintas que no tengan más de 50 metros.

4.º La elección de las posiciones de marcadores (1). Estos se distribuirán en grupos de 4 á 12, á las órdenes de un sargento práctico (dotado de gemelos en lo posible), para cada distancia. Se mantendrán ocultos hasta que llegue el momento de obrar siguiendo las instrucciones del oficial instructor (rompiendo el fuego, mostrándose al descubierto con ó sin banderines, avanzando algunos pasos, separándose á un lado, desplegando al frente, etc). El sargento debe conocer: a—El punto exacto á observar; b—Dónde ha de aparecer la señal para que comience el ejercicio; c—El orden de los ejercicios; d—La señal para que se descubran los marcadores de su grupo; e—Dónde desplegarán; f—El punto donde han de situarse los apreciadores; g—La formación que han de adoptar los hombres de su grupo, la posición en que han de abrir el fuego, número de cartuchos á disparar, etc.

5.º La redacción del programa de todo el ejercicio. Irá acompañado de un bosquejo, que facilitará la dirección de la enseñanza.

El bosquejo ha de ser muy sencillo, limitándose á los detalles indispensables. Los accidentes del terreno se dibujan en negro, y en rojo las líneas y números romanos que indiquen la dirección y orden de las varias distancias á apreciar.

He aquí un ejemplo de bosquejos y del registro que resume el ejercicio:



(1) Los hombres que constituyen el objetivo cuya distancia ha de apreciarse.

N.º de la distancia á apreciar	Distancia en metros	Señales	Posición	Tiempo (minutos.)	Marcadores				Número de disparos	Observaciones	
					Sarg.s	Hombres	Baterías	Cañones			
I	1200	1. Banderin blanco, agitado. 2. Banderin negro y amarillo.	Echado	$1\frac{1}{2}$	1	2	4	„	10	„	Los hombres avanzan corriendo 50 pasos, desde Mh, llevando blancos de silueta; después se echan como si trataran de cubrirse.
II	1600	Banderin rojo y blanco, agitado.	De rodillas	$3\frac{1}{4}$	1	6	6	„	30	„	Ha de apreciarse el frente (150 metros)
III	150 950	Banderin rojo y blanco.	Echado	$1\frac{1}{4}$	1	4	„	„	20	„	Los hombres avanzan corriendo 15 pasos, descienden desde un matorral, se echan y rompen el fuego.
IV	1100	Banderin rojo y blanco.	Echado	$1\frac{1}{2}$	1	„	„	„	„	„	Se mueve un banderín rojo.
V	1800	1. Banderin negro y amarillo, agitado. 2. Banderin rojo y blanco, agitado.	De rodillas	$3\frac{1}{4}$	1	5	10	„	„	„	Los hombres marchan uno detrás de otro, á intervalos de unos 5 metros. Cada hombre lleva un palo con cinco siluetas, que vuelven hacia el grupo de apreciadores, como representando una tropa que marcha de flanco.
VI	2200	1. Banderin rojo, blanco y verde.	De pie	$1\frac{1}{4}$	1	4	„	2	2	2	Representando una sección de artillería.
VII				„	„	„	„	„	„	„	„
VIII				„	„	„	„	„	„	„	„
		Total	„	„	6	21	20	2	60	2	

Las distancias han de ser diferentes; aunque si la estructura del terreno, las condiciones de luz, etc., exponen á cometer grandes errores, pueden darse dos distancias iguales en inmediata sucesión, pero en diferentes direcciones.

Con posiciones bien elegidas, las diferencias entre las varias apreciaciones serán muy marcadas; se explicará entonces cuáles han sido las causas de error:

También es conveniente apreciar distancias cerca del blanco ú objetivo.

Para distancias hasta 1200 metros bastará para que se vea el objetivo, mover á los lados un banderín; si aquella está comprendida entre 1200 y 2000 metros, son menester dos banderines, también en movimiento; y para distancias mayores se necesitan tres banderines fijos. Los mejores banderines son los de dos ó tres colores.

Lo mejor es mantenerse echado ó de rodillas para efectuar la apreciación, excepto para las grandes distancias, que es mejor permanecer de pie. El director debe cerciorarse antes, de que todos los hombres ven el objetivo en la posición elegida.

En cuanto al tiempo concedido, se aconseja el siguiente:

800 á 1000	metros. . . . .	0.25	minutos
1000 á 1500	” . . . . .	0.50	”
1600 á 1900	” . . . . .	0.75	”
2000 á 2200	” . . . . .	1.25	”
2300 á 2600	” . . . . .	1.50	”

6.º El oficial director tendrá preparado, al finalizar el ejercicio, los resultados y clasificación de las prácticas. A este objeto se recomienda el siguiente cuadro resumen:

Compañía	Clase	Nombre	N.º de mérito para el año	Distancias apreciadas								Total % de error (2)	P.º de error	Orden de mérito (3)	Observaciones
				I	II	III	IV	V	VI	VII (1)	VIII				
				Distancias verdaderas											
				1200	1600	950	1100	1800	2200	150					
				(a). Apreciación individual.				(b). % de error							
1	—	X	12	(a) 1400	(a) 1700	(a) 800	(a) 1000	(a) 1800	(a) 2500	(a) 150	62	10	2.º	2.º premio	
2	—	Y	11	(b) 17 % <sub>10</sub>	(b) 6 % <sub>10</sub>	(b) 16 % <sub>10</sub>	(b) 9 % <sub>10</sub>	—	(b) 14 % <sub>10</sub>	—					
				(a) 1300	(a) 1600	(a) 1000	(a) 950	(a) 1500	(a) 2400	(a) 200					
				(b) 8 % <sub>10</sub>	—	(b) 5 % <sub>10</sub>	(b) 14 % <sub>10</sub>	(b) 17 % <sub>10</sub>	(b) 9 % <sub>10</sub>	(b) 33 % <sub>10</sub>	53	9	1.º	1.º premio	

NOTAS: (1) Longitud de frente.

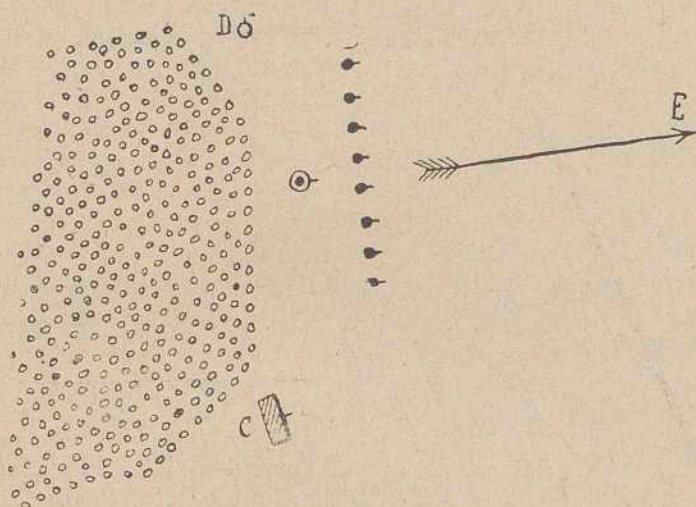
(2) Sin incluir el error en la apreciación del frente.

(3) La clasificación se funda en el % del error individual. Si hay empate entre dos ó más hombres, se decide por la apreciación del frente; si todavía resulta empate, el número de mérito para el año decide el orden de preferencia.



*Concursos de apreciadores*

El oficial director marcha con los marcadores para cerciorarse de que todos están bien impuestos de sus cometidos, antes de que el grupo de apreciadores llegue al campo. Al presentarse los marcadores en el lugar del concurso despliegan como indica el siguiente bosquejo:



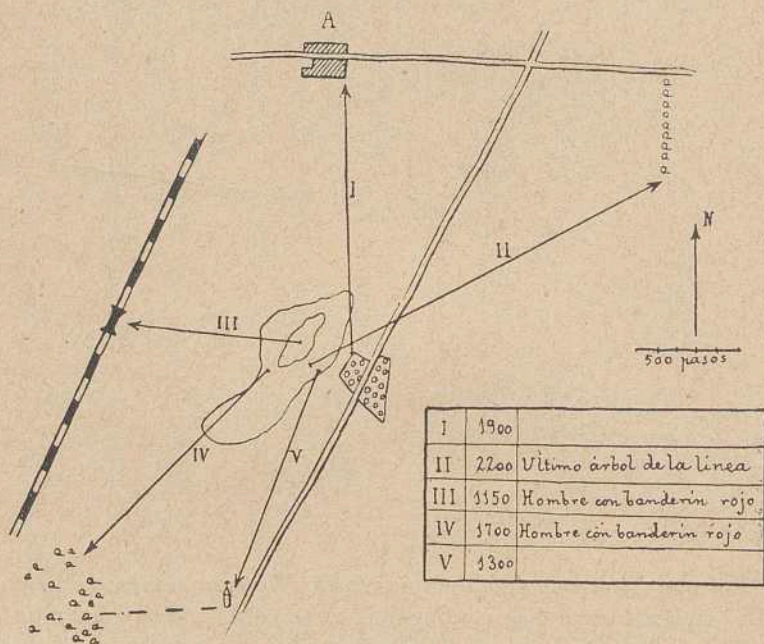
Se entrega a los apreciadores unos cartoncitos previamente preparados y se les explica la marcha del concurso. Se da entonces la señal para que comience el ejercicio. Aparecen los marcadores, y el oficial anota el tiempo; en cuanto éste ha transcurrido, toca un silbato, el señalador baja el banderín, los apreciadores se ponen de pie y escriben la distancia apreciada en el cartoncito n.º 1 (si alguno no sabe escribir, lo dice al oficial, quien la anota en el cartón correspondiente.) Si además de la distancia se ordena la apreciación de un frente, se escribe ésta debajo de la primera, separadas por una raya horizontal, como si se tratase de una fracción. Recógense los cartoncitos, se ordena a los marcadores se trasladen al siguiente punto, y el grupo de marcadores marcha a la segunda posición, donde se repite el ejercicio.

Luego de recogidos los cartoncitos correspondientes a la última distancia, el oficial da a conocer las distancias verdaderas, añadiendo las explicaciones convenientes. Se deduce el  $\sigma_{10}$  de los errores, y los tres hombres que han obtenido mejores resultados reciben premios.

Dada la dificultad de que muchos hombres aprecien las distancias desde los mismos lugares, se limita el número de aquellos a dos por compañía en los concursos de batallón. El concurso se verifica durante el perio-

do de la instrucción de regimiento; se avisa con anticipación la fecha, pero no el lugar, para que se enteren y ejercitan los mejores apreciadores.

El siguiente ejemplo se basa en el supuesto de que basten cinco distancias, que todas ellas excedan de 1000 metros y que no haya más de 16 concursantes.



A menudo será difícil prescindir del uso de banderines cuando sea difícil descubrir el objetivo; pero conviene que éste sea tomado directamente de la realidad y no figurado por medios artificiales.

En cada estación (I—V) habrá un oficial, provisto de un instrumento, verificado, de medición de distancias.

Los concursantes marcharán a la primera estación, siguiendo caminos tales que no descubran lo que sucede en el terreno de ejercicios.

El oficial director envía el primer hombre a la estación I y le ordena que aprecie la distancia al pueblo A. El oficial de la estación Z anota el resultado (en la forma que figura más abajo (1) y envía al concursante a la estación II, llama al segundo concursante, etc.

(1)

ESTACIÓN I		
Nombre del concursante	Tiempo empleado	Aptitud para el servicio de campaña
.....	.....	.....

(Los nombres son dados á conocer con anticipación por el oficial director.)

Fecha .....

Firma del oficial de la estación .....

Cuando el primero ha apreciado las cinco distancias, marcha á un punto determinado previamente, desde el que no pueda ponerse en comunicación con los demás concursantes. Tan luego como termina la apreciación en una estación, el oficial de ella entrega su boletín al oficial director. Finalmente, se da á conocer á los concursantes la verdadera distancia.

Podrían economizarse algunos minutos haciendo que 2 ó 3 concursantes apreciaran simultáneamente la distancia, pero no conviene este método porque sería difícil evitar que comunicasen entre sí y se complicaría la vigilancia.

La clasificación se funda en: a—Exactitud; b—Rapidez; c—Aptitud para el servicio de campaña. Para evaluar estos factores, se tiene en cuenta a—Cómputo del % de los errores, siguiendo el método del Reglamento de tiro de infantería. Cada 1 p<sup>o</sup>/<sub>10</sub> se cuenta como 1 punto. b—Un punto por cada cuarto de minuto (excediendo del primer minuto) que transcurre desde el comienzo de la observación. 1 3/4 de minutos representa 3 puntos. c—Si el apreciador obra lo mismo que obraría en campaña: arrodillándose ó arrastrándose por el suelo, agachándose, etc., no se le anotan puntos, pero se le apunta 1 por cada falta en este particular.

He aquí un ejemplo de ese cómputo para una distancia real de 1500 metros:

Distancia apreciada	% de error según el Reglamento	Tiempo	Aptitud	Total
1450	3	1	0	4
1450	3	6	0	9
1450	3	6	1	10
1500	—	1	0	1
1500	—	6	0	6
1500	—	6	1	7
1600	7	1	0	8
1600	7	6	0	13
1600	7	6	1	14

El total de puntos, en orden ascendente, determina el orden de mérito. En caso de empate, el resultado final se decide por el valor designado á (a) exactitud, b, tiempo y c, aptitud, en el orden expresado.

El cuadro que sigue debe ser llenado por el oficial director, valiéndose de los boletines de los oficiales de las estaciones, y en él se demuestra el resultado detallado y final del concurso:

Estación	Distancia real	Sargento A					Cabo B					Soldado C				Soldado D						
		Dist. <sup>a</sup> apreciada	% del error	Tiempo	Aptitud	Total	Dist. <sup>a</sup> apreciada	% del error	Tiempo	Aptitud	Total	Dist. <sup>a</sup> apreciada	% del error	Tiempo	Aptitud	Total	Dist. <sup>a</sup> apreciada	% del error	Tiempo	Aptitud	Total	
I... ..	1900	2000	5	4	—	9	1900	—	5	1	6	1700	11	3	—	14	2000	5	4	—	9	
II... ..	2200	2100	5	4	1	10	2100	5	5	—	10	2100	5	4	—	9	1900	14	3	—	17	
III... ..	1150	1100	4	3	—	7	1200	4	1	1	9	1100	4	3	1	8	1100	4	4	1	9	
IV... ..	1700	1600	6	5	—	11	1800	6	6	1	13	1700	—	4	—	4	1900	12	5	—	17	
V... ..	1300	1400	8	4	1	13	1400	8	4	—	12	1300	—	3	1	4	1250	4	4	—	8	
Totales	—	—	28	20	2	50	—	23	24	3	50	—	20	17	2	39	—	39	20	1	60	
Orden de mérito			3				2				1				4							

Fecha. . . . .

*El oficial director*

## EL EMPLEO DE LOS EJÉRCITOS EN LA GUERRA, SEGÚN LOS PRINCIPIOS ITALIANOS

El Estado Mayor General italiano está renovando todos los reglamentos particulares y generales relativos al empleo y á los servicios de las tropas en la guerra. Entre esos reglamentos merece llamar la atención el dedicado á exponer los principios que han de regir el empleo de los ejércitos en campaña.

Se recomienda de un modo preferente la ofensiva, el espíritu de la cual se dice constituye la esencia de la guerra. Sin ofensiva no hay iniciativa, y sin iniciativa no hay victoria decisiva.

Para obtener un resultado decisivo en la batalla de encuentro, se recomienda la combinación de un ataque frontal con el ataque á uno ó los dos flancos del enemigo. No se perderá tiempo en hacer que las tropas tomen formaciones preparatorias, sino que se las desplegará para el combate directamente desde la formación de marcha. Generalmente, el ataque se efectuará en tres líneas: la primera se compondrá de la mitad de la fuerza, un cuarto de ella se quedará como reserva local, y el otro cuarto formará la reserva general. En cuanto al frente, una división de infantería ocupa normalmente un frente de 3000 metros, y un cuerpo de ejército un frente de 6000 metros. En el caso de que uno de los ataques sea sólo una diversión ó para entretener al enemigo, se comunicará á los principales jefes, pero no á los demás, quienes no necesitan saber este pormenor. La artillería divisionaria se dejará de ordinario bajo el mando del comandante de la artillería, y en el caso de que toda la artillería se agrupe bajo el mando del comandante de artillería del cuerpo de ejército, este jefe procurará subdividir el mando en sus subordinados en cuanto sea posible. Es altamente importante que la artillería de campaña conserve toda su potencia y el completo de la dotación de municiones, en el momento de comenzar el ataque decisivo para apoyarlo eficazmente, por lo que en principio convendrá encomendar la primera acción de artillería á los obuses de campaña. La reserva general es un arma que tiene á su mano el comandante en jefe para hacer decisiva la batalla; se la ocultará al principio, y se establecerá de modo que al concluir la primera fase de la batalla se encuentre á un kilómetro aproximadamente de la línea de fuego. Esa reserva general se compondrá de tropas de las tres armas, y conviene que esté constituida por una sola unidad, y no por elementos de varias; las tropas de la reserva se despojarán de todos los efectos que no sean indispensables, para asegurar la mayor movilidad de las mismas. No se empleará la reserva general para reponer bajas ni reparar pequeños contratiempos, antes se la conservará para el momento decisivo. Es tan perjudicial anticipar el ataque general como retardarlo, pero entre ambos extremos es preferible el adelantarse.

Si en una batalla campal ó de encuentro se impone la defensiva, el comandante en jefe pondrá en primera línea las tres cuartas partes de sus fuerzas, subdividiendo la dirección en sus subordinados; el resto de las tropas se empleará como reserva general para emprender el contraataque cuando llegue la ocasión.

El ataque de posiciones preparadas de antemano exige minuciosos reconocimientos previos por la caballería, ciclistas, patrullas, etc., para atravesar la línea de las avanzadas enemigas. Entre tanto se preparará el terreno, se elegirán las posiciones de artillería y los zapadores abrirán fáciles comunicaciones. La caballería se empeñará sin vacilar, porque lo primero es derrotar á la caballería enemiga; con este objeto, se procurará atraer á la caballería enemiga bajo el fuego de los cañones del ataque. Derrotada la caballería del adversario, la propia cooperará con la infantería obrando contra los flancos y la retaguardia enemigos. De ordinario, no se emprenderá el ataque de infantería hasta que los cañones de la defensa hayan sido reducidos al silencio por la artillería del ataque. No se elegirá de antemano el punto del ataque decisivo, puesto que él depende de una porción de circunstancias, y muy especialmente de las disposiciones del enemigo y de la situación de la batalla, por lo que es menester que el comandante en jefe esté perfectamente enterado en todos los momentos del desarrollo de la acción. Si el defensor se vale de reconocimientos aéreos, se empleará la artillería de campaña contra los globos cautivos, la artillería especial contra los dirigibles y el de fusilería contra los aeroplanos.

En la defensa de esas posiciones, se elegirá un terreno que presente un campo de tiro extenso y despejado, y que se preste á la maniobra. Antes de que se inicie el ataque se mantendrá únicamente algunos puntos, guardando la mayor parte de las fuerzas más atrás. Se construirán baterías de sorpresa para el tiro inesperado á distancias eficaces; en último caso se emplearán las ametralladoras con este objeto. A veces convendrá ocupar puestos avanzados, bien para tener la facultad de poder adelantar la línea de fuego, ya para conservar posiciones cuya conquista sea indispensable al enemigo.

Se dividirán las tropas en los tres grupos de línea de fuego, reserva local y reserva general, la última de las cuales se compondrá de la mitad del efectivo total y se empeñará en el contra ataque decisivo, aunque puede haber ocasiones en las que convenga utilizar parte de la reserva para prolongar un flanco ó para reforzar la primera línea; como la defensiva supone inferioridad numérica se empleará la artillería de la reserva general en la defensa de la posición principal,

Con frecuencia se presenta el caso de tener que romper un combate, cuando por ejemplo sólo se trata de ganar tiempo. Esta operación, siempre difícil, resulta menos expuesta cuando la ejecuta el atacante que el

defensor; en general conviene que la línea de retirada forme ángulo recto con el frente de combate. Se establecerá una fuerte línea de artillería, bajo la protección de la cual se irá replegando sucesivamente la primera línea, mientras fuertes reservas se establezcan bastante más atrás para obligar al enemigo á desplegar por segunda vez después de haber ocupado la posición principal. Esta operación exige no solamente disponer de tropas muy disciplinadas, sino que el comandante las tenga completamente en su mano.

En la guerra de montañas se han de considerar tres fases: 1.º Conquista de los puntos de paso; 2.º Paso de las montañas; 3.º Desembocadura de los pasos. En las dos primeras fases, la ventaja es del atacante, porque puede concentrar muchas fuerzas contra un sólo punto, y luego de conquistar un paso envolver los demás; pero en la última fase la ventaja pertenece al defensor. Para el éxito se requiere la adopción de disposiciones lo más sencillas posible, que todas las columnas tengan siempre presente el fin deseado y que las medidas logísticas sean acertadas.

La vanguardia estratégica se compondrá en general de un cuerpo de ejército, y se recurrirá á ella cuando no pueda ser atravesada la cortina que forma la caballería enemiga ó cuando el ejército enemigo ocupe una posición tan avanzada que comprometa la propia concentración. Si el enemigo está ya en formación de batalla ó cuando ocupa un amplio frente teniendo muchos caminos á su disposición, no será conveniente el empleo de una vanguardia estratégica.

Los principales deberes del comandante de una vanguardia táctica son apoyar á la caballería de protección, desalojar á las pequeñas partidas enemigas, y reconocer las principales fuerzas enemigas sin dejarse arrastrar á un combate empeñado. Como estos deberes son hasta cierto punto antagónicos entre si, el comandante de la vanguardia ha de tener siempre presente que sólo empeñará combate si tiene una incontestable superioridad de fuerzas sobre el adversario que se encuentra á su frente; en caso contrario se limitará á reconocimientos minuciosos. A las vanguardias, fuertes de un regimiento de infantería ó meños, no convendrá agregarles artillería.

---

#### ANTIGUEDAD EN LOS EMPLEOS EN EL EJÉRCITO AUSTRIACO

El ministerio de la Guerra de Austria-Hungría se ha preocupado en los últimos años en mejorar el movimiento de las escalas, tendiendo á imitar los procedimientos del ejército alemán. Como resultado de sus esfuerzos y de los retiros de oficio concedidos, se ha conseguido una mejora bastante notable en las antigüedades, según se deduce del cuadro siguiente que se refiere al mes de noviembre último:

		Tiempo de servicio en el empleo inferior	
General de Infantería (Teniente general). . . . .	5	á 5 años y medio	
Feldmarshalleutnant (General de división). . . . .	4	á 4 años y medio	
General-Mayor (General de brigada). . . . .	5	años y medio á 6	
Coroneles . . . . .	3	á 3 años y medio	
Estado Mayor	}	Tenientes coroneles . . . . .	3 años y medio á cuatro
		Comandantes . . . . .	9 á 9 años y medio
		Capitanes . . . . .	4 á 7 años y medio
		Coroneles . . . . .	3 á 3 años y medio
Infantería	}	Tenientes coroneles . . . . .	4 años
		Comandantes . . . . .	12 á 12 años y medio
		Capitanes . . . . .	9 años y medio á 10
		Primeros tenientes. . . . .	6 años
		Segundos tenientes. . . . .	3 años
		Coroneles. . . . .	3 años á 3 y medio
Caballería	}	Tenientes coroneles. . . . .	4 años
		Comandantes. . . . .	12 á 12 años y medio
		Capitanes. . . . .	9 años y medio á 10
		Primeros tenientes. . . . .	6 á 6 años y medio
		Segundos tenientes. . . . .	1 año y medio
		Coroneles. . . . .	3 años y medio
Artillería de campaña	}	Tenientes coroneles. . . . .	3 años y medio
		Comandantes. . . . .	11 años y medio á 12
		Capitanes. . . . .	10 años
		Primeros tenientes. . . . .	5 años y medio á 6
		Segundos tenientes. . . . .	3 años

Resulta de este cuadro que el tiempo que se tarda en llegar á Coronel, desde la promoción á oficial, es: en Estado Mayor, 25 á 28 años; en Infantería, 34 años y medio á 36; en Caballería, 35 años á 36 y medio, en Artillería de campaña, 34 años á 35. Prescindiendo del Estado Mayor, cuyas carreras son más rápidas, el promedio de lo que se tarda en llegar al generalato, ó pasar á la situación definitiva de retiro, es de 41 años. Estos resultados distan bastante de ser satisfactorios, pero revelan una mejora bastante marcada con respecto á lo que venia aconteciendo hasta aqui; siguiendo el criterio alemán, son aceptables las cifras anteriores en lo que respecta al ascenso á comandante, pero no en lo que concierne á la promoción al empleo de coronel y mucho menos al generalato; es todavía excesivo el tiempo que se pasa en los diferentes empleos de jefe, aunque la situación en otros ejércitos sea bastante peor.